

BOLETIN DE CULTURA

BIBLIOTECA CIRCULANTE
DE LA SECRETARIA

COMISARIA GENERAL DEL CUERPO
DE SEGURIDAD (GRUPO CIVIL)
MADRID

Año I • 1 de Noviembre de 1938 • Núm. 7

INCUNABLES

El libro propiamente así llamado es producto del arte tipográfico que cambió radicalmente el procedimiento seguido en la formación de las obras literarias, científicas, etc. En el año 1397 según autorizadas opiniones nace en Maguncia Juan Gensfleisch de Gutenberg, aurífice en la ciudad, que tras constantes trabajos consigue después de idear los tipos móviles y asociados con Juan Fust también de Maguncia, establecer la primera imprenta, extendiéndose el procedimiento tan rápidamente que pronto fueron relegados al olvido los códices manuscritos y miniados, obras maravillosas que salían de las manos expertas de pendolistas y miniaturistas.

Llámanse incunables los libros impresos en el siglo XV, por considerarse la imprenta en su cuna. Los caracteres de los tipos de imprenta fueron en un principio góticos, usándose abreviaturas, reminiscencias de los códices, pero pronto se adoptaron otros tipos de letras y se usaron la redonda o romana, la veneciana y la cursiva ya entrado el siglo XVI.

En España imprimiéronse los primeros libros en Zaragoza y Valencia: una *Ética* de Aristóteles en el año 1473 en Zaragoza y unas *Trovas* en loor de la Virgen María en Valencia.

¡Qué gran orgullo para el amante de los buenos libros es poscer un incu-

nable, rescatado quizá del puesto ambulante del ignorante librero, que no le quemó al verle *tan viejo*, por considerar que le valdría unos céntimos, desconociendo que era una joya de inestimable valor! Buscad, buscad... No desdenéis revolver en los puestos de libros viejos, fijos o ambulantes, porque quizá entre muchos libros insustanciales, sucios, rotos y sin valor literario, halléis el incunable que sea en vuestra biblioteca como el *pater*, como el viejo patriarca que presida en vuestra estantería la pequeña, ilustre y elocuente, aunque muda república integrada por los libros que vuestro ahorro adquirió. De esas amarillentas y derrotadas hojas ha surgido toda una época en la historia de la Humanidad y de la civilización, la época de la libertad del espíritu. Ya Castelar lo ha dicho: «La imprenta ha sido el primer ariete asestado contra la tiranía, y hoy es el áncora de la libertad» y otro autor del mismo siglo, «... es la lengua del mundo... y la gran palanca de la civilización, moderna.» Por eso cuando aquella vieja imprenta de Gutenberg, o las nuestras de Zaragoza y Valencia posaron por primera vez sus tipos sobre las hoy venerables hojas de los incunables la entraña misma de la vida se conmovió: ¡era el Renacimiento!

A. M. O.

BIOGRAFÍAS BREVES

IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA

A mediados del siglo XV y principalmente en el reinado de Juan II, eran innumerables los poetas existentes, habiendo catalogado Amador de los Ríos, en el año 1865, hasta doscientos dieciocho, de los que tuvo noticia cierta de que existieron, y agrega seguidamente, que «aún podía aumentarse su número con algunos hallazgos posteriores».

La mayoría de estos cantores eran pedantes, rebuscadores y faltos de ideal poético; aunque también hubo algunos dignos de alabanza, como Fernán Pérez de Guzmán, Jorge Manrique y, de forma satírico-burlesca, describiendo la relajada corte de su tiempo, Juan Ruíz, Arcipreste de Huesca.

Algunos hay de gran renombre en los anales de la literatura castellana, como Juan de Mena y el *primer marqués de Santillana*,

IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA.—Nació el 19 de Agosto de 1398 en la villa de Carrión de los Condes. Hijo del Almirante Diego Hurtado de Mendoza, de antiguo linaje en Alava y, según oyó decir Pérez de Guzmán, descendiente de El Cid, Ruy Díaz.

Su madre, Doña Leonor de la Vega, fué gran dama de las Asturias de Santillana (hoy provincia de Santander), nieta del genial batallador Garci Lasso de la Vega.

A la edad de seis años, por muerte de su hermano mayor D. Garci López y de su padre, heredó Don Iñigo, en derecho de mayorazgo, los seños de Buitrago, Hita, el Real de Manzanares y Hermandades de Alava, quedando bajo la tutoría de su madre y de sus tíos el Prestamero mayor de Vizcaya Juan Hurtado de Mendoza y el Canciller Pedro López de Ayala, los que tuvieron que luchar incansablemente contra extraños y parientes que intentaron apoderarse del patrimonio, consiguiendo ocupar las Asturias de Santillana y otros lugares y palacios; pero gracias a la astucia y sagacidad de su madre, consiguió unas veces por razón de la justicia y otras por la fuerza de su brazo, recuperar todos los bienes.

Por Fernando del Pulgar sabemos que en sus actos fué «omme gentil et magnánimo», no solamente con sus gentes de armas, de los que sabía ser señor y compañero, sino con los que llegaban a él pidiendo ayuda por liberalidad.

En 1416 tomó por esposa a Doña Catalina de Figueroa, hija del Marqués de Santiago, Lorenzo Suárez de Figueroa, celebrándose la boda el 1.º de Junio en la ciudad de Salamanca.

Poco antes, en 1414, ya figuró en la enredada corte de este reinado.

acudiendo a Zaragoza a la coronación de Fernando de Antequera. Intervino muy pronto en las revueltas políticas que agitaban a la nobleza, tomando en 1420 el partido de Don Enrique de Aragón, hasta que *derramadas* las tropas del Infante y recluso éste por órdenes del Rey, el señor de Hita y Buitrago se retiró a sus posesiones de Guadalajara, donde escribió algunas de sus más bellas poesías. Pronto volvió a ser arrastrado por la turbia política de los bandos, figurando junto al Infante Don Enrique, cuando libre éste y apoyado por su hermano Don Juan, el nuevo Rey de Navarra, concertaron con otros nobles el destierro de Don Alvaro de Luna, en la ciudad de Valladolid, el año 1427.

Al año siguiente, por la boda de la Infanta Doña Leonor con el Príncipe Don «Eduarte», estuvo de nuevo en Valladolid en las ostentosas justas que en honor de la Infanta celebraron el Rey y el Condestable, aparentemente amistados con el Rey de Navarra y el Infante de Aragón. Mucho después organizó en Madrid la celebrada justa «cotida», siendo aventurero Don Alvaro de Luna.

Participó en varias batallas contra los moros, «e fizo muchas talas en la vega de Granada», aunque no pudo participar en la aparatosa batalla de Sierra Elvira—el primer paso hacia el final de la entonces decadencia árabe—, pues tuvo que quedarse enfermo en la ciudad de Córdoba.

No siempre fué vencedor, pues al querer tomar Alcalá de Henares al Arzobispo de Toledo en el año 1441 fué herido y derrotado por gentes del Arzobispo al mando del Adelantado de Cazorla, Juan Carrillo, pero no por falta de tesón en Don Íñigo, si no por la imprudencia de lanzarse al combate sin esperar a reunir toda su gente, que tenía dispersa por las posesiones, recientemente tomadas, de Guadalajara.

Una brillante ayuda prestó a su Rey en la sangrienta lid del Olmedo, donde recibió, en premio a su valentía, los títulos de Marqués de Santillana y Conde del Real de Manzanares.

Así como con la lanza y la espada, supo triunfar también con su bien cortada pluma, aunque algunas de sus poesías tienen una falta de espiritualidad que las empequeñece; pero hay que tener en cuenta cómo escribe Menéndez y Pelayo y copia César Silió en su obra *Don Alvaro de Luna y su Tiempo*, que «hay que poner esta poesía en su marco propio y hacernos cargo de que los contemporáneos no la vieron, como nosotros, en las rancias páginas de un códice, donde se ha tornado letra muerta, sino rodeada de todos los prestigios que podían ofrecer las fiestas y saraos de una corte magnífica y ostentosa, en que estas poesías no se leían, sino que se cantaban, salvando, sin duda, lo gracioso del tono la insignificancia de la letra».

La mayor parte de la poesía de este siglo es una derivación de la prosa moralista de Alfonso el Sabio y Sancho el Bravo, que con la influencia italiana vienen en formarse las sentencias y doctrinas mitológicas o dantescas, desde la de regocijada sátira del Arcipreste de Hita hasta la sentimental de Jorge Manrique, al llorar la muerte de su padre. El Marqués de Santillana marca una nueva fase en la literatura de su tiempo, como es el influjo de la lírica provenzal, la de más importancia desde el principio del siglo XV y que dió gran realce a la poesía castellana.

Santillana fué un poeta de la vida, un cantor de la naturaleza; su espíritu, no genial, pero sí sensible para todas las manifestaciones de la belleza, supo aprovechar cuantas corrientes persistían entonces en nuestra literatura, manejando con sin igual destreza ritmos variados y ligeros de los que tenemos grandes ejemplos en sus canciones, decires y serranillas, en las que, como dice García de Diego, «recibieron en Santillana una forma lírica original, donde no se sabe qué admirar más, si el cuadro campestre que sin describirse se imagina, lo rápido de la acción dramática, el poético misterio que la envuelve, o la tenue malicia y aristocrática ironía del poeta». También compuso algunas canciones populares y rindió el más alto tributo de admiración al genio del pueblo con su colección de refranes a la que dió el título de *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, la primera que en lengua vulgar se ha escrito.

En sus largos poemas latinizantes, como el *Infierno de los enamorados*, *Triunfo de amor*, *El sueño* o *El planto de la Renna Margarida* parece imprimir cierta grandeza de carácter; pero el influjo provenzal de todas sus composiciones, lo desfigura totalmente del simbolismo profundo y gánico del Dante. En cuanto al Petrarquismo es más fiel; pero menos entenso, pues viene a reducirse a una veintena de sonetos, de los cuarenta y dos que compuso. La influencia es innegable en cuanto al «ytálico modo» (forma de soneto visto por primera vez en España) en cuanto a los temas y aun en lo material de algunas frases; pero aquí, como en sus canciones provenzales no ve en el amor poético nada más que un tema aprovechado para hacer «lindas trovas» o un «fingimiento de cosas útiles, cubiertas veladas con muy fermosa cobertura» como él mismo define a la poesía.

Sus últimos días fueron de gran influencia en la Corte, trabajando en la pacificación de los disturbios entre Aragón y Castilla, tomando parte activa en la expedición a la vega de Granada; pero si su poder aumentado su naturaleza empezaba a decaer. Grandes desgracias acaecieron en su familia que entibiaron su actividad; sus ocupaciones principales ya no fueron los asuntos públicos, sino la colocación ordenada de su hacienda, la protección de desvalidos y el cuidado de sus hijos. Murió en dulce el 25 de Marzo de 1458, después de la vida agitada de «esforzado» caballero del siglo XV.

Su muerte no fué como la de la encina herida por el rayo, sino como el humo que se disuelve en la atmósfera de una tarde de estío; haciéndonos pensar, como a Jorge Manrique, al morir su padre:

«Después de una vida de prosperidad, de poseer grandes bienes, haber conseguido triunfar... cuando llega la muerte

¿qué aprovecha?

Cuando tú vienes airada
todo lo pasas de claro
con tu flecha.

.....

RÁPOLO

Cronología de autores españoles hasta 1850

SIGLO XVII

Baltasar Gracián.....	(nace 1584	muere 1658).
Calderón de la Barca	(n. 1600	m. 1681).
Francisco de Rojas.....	(n. 1607	m. 1648).
Agustín Moreto.....	(n. 1618	m. 1669).
Benito Jerónimo Feijóo	(n. 1667	m. 1764).
Gerardo Lobo	(n. 1679	m. 1750).
Torres Villarroel.....	(n. 1693	m. 1770).

SIGLO XVIII

Don Ramón de la Cruz.....	(nace 1731	muere 1794).
Nicolás Fernández Moratín....	(n. 1737	m. 1780).
Gaspar Melchor de Jovellanos..	(n. 1744	m. 1811).
Leandro Fernández Moratín....	(n. 1760	m. 1828).
Quintana.....	(n. 1772	m. 1857).
Duque de Rivas.....	(n. 1791	m. 1865).

SIGLO XIX

Fernán Caballero.....	(nace 1796	muere 1877).
Hartzenbusch	(n. 1806	m. 1880).
Mariano José de Larra	(n. 1809	m. 1837).
Balmes.....	(n. 1810	m. 1848).
Espronceda	(n. 1810	m. 1842).
Gertrudis Gómez de Avellaneda	(n. 1816	m. 1873).
Zorrilla	(n. 1817	m. 1893).
Campoamor	(n. 1817	m. 1901).
Concepción Arenal	(n. 1820	m. 1893).
Fernández y Gonzalez.....	(n. 1821	m. 1888).
Juan Valera.....	(n. 1824	m. 1905).
José María de Pereda	(n. 1833	m. 1906).
Echeágaray	(n. 1833	m. 1916).
Benito Pérez Galdós	(n. 1843	m. 1920).
Emilia Pardo Bazán	(n. 1850	m. 1921).

NATURALIDAD

Vivimos apartados de la Naturaleza que es tanto como decir de la realidad. Nos hemos habituado de tal forma a vivir en las ciudades grandes o chicas, que no hacemos más que respirar artificio por todas partes. Hemos adquirido maneras extrañas, costumbres «modernas» que nos apartan en absoluto de nuestros hermanos «inferiores». ¿Y hemos ganado con ello?... ¡Mecánica apariencial!

El «zoos políticon» como dice Aristóteles, en contacto directo con la rica y plena Naturaleza, apartado del ambiente agobiante de las grandes urbes, sigue sus impulsos naturales, cobra naturaleza por el contacto directo con ella, madre y creadora.

Las sugerencias de otros seres, le mueven a conocer e imitar para ser hábil, gracioso, bello o sublime, con lo que adquiere a la vez, sin pensarlo, fuerza, destreza y sabiduría. Somos por sugerencias próximas y lejanas, y, de acuerdos con ellas, obramos y vivimos.

El vivir entre geométricos edificios, bajo la opresión fría y artificial de sus techos, la costumbre de servinos de la mecánica moderna para todos los actos de la existencia, nos vuelve sin pensar en imitadores de lo que podemos ser.

No quiero metérme en un juicio de utilidad, pero siguiendo la máxima delfica «De nada demasiado», es decir huyendo del fanatismo de una dirección y un fin, debemos al seguir nuestras ideas consultar nuestros sentidos. Ellos, son también propios, y, ninguna tiranía es peor que la que pretende limitar la libertad de espíritu. La superioridad del espíritu sobre la materia, la mantienen algunos; otros en cambio, se deciden por la contraria, con lo que se demuestra que falta el sentido de la equidad.

El hombre no dice nunca verdad más que cuando calla. Pero callar no es posible cuando los demás hablan, si hemos de rendir acatamiento a la sinceridad. No debemos engañarnos aceptando juicios que no podemos calificar de sinceros, si en nosotros no encontramos la vibración de su tono (inteligencia).

Existe la inteligencia, pero está mediatizada hoy a fines inconfesables. Hay que destruir esa falsa inteligencia enferma ya, sembrando la sana, la fuerte, la bella, la que nos es propia, la natural.

Progresar no es sólo conseguir adelantos científicos, sino saber renovar el ambiente, las costumbres, de tal forma, que la vida nos sea agradable cada día.

Hacer alegría natural, es salud del cuerpo y del espíritu, y esta salud y esta alegría nos hace cada vez mejores en vez de anquilosarnos bajo el dominio de lo que no es más que una paradoja...

Los hombres sanos de espíritu joven, no pueden sentir como los enfermos o envejecidos prematuramente. A estos, molesta incluso la más bella y sublime de las artes, la música. Nuestro espíritu no podrá vibrar nunca al unísono de aquellos. Nosotros venimos por voluntad, no podemos conformarnos y aceptar tales sugerencias.

Tampoco pretendemos que se nos crea: manifestamos sólo lo que sinceramente sentimos, sin importarnos los que de otra manera son y piensan.

Después de todo esto es sólo el hecho de hoy; en un mañana las cosas pueden haber cambiado de forma.

La tierra seguirá describiendo órbitas alrededor del Sol, aunque nuevas generaciones vengan con ansias e inquietudes nuevas...

Porque si un hombre salvó a la humanidad, un superior desconocido, canónico la risa.

«¡Hombres superiores, vamos, aprended a reír!»

LUIS MASSIP

EL SAGAZ VILLANO

JUAN DE TIMONEDA (S. XVI)

Un rústico labrador, deseoso de ver al rey, pensando que era más que hombre despidióse de su amo pidiéndole su soldada. El cual, yendo a la corte, con el largo camino, acabáronsele las blanquillas. Allegado a la corte y visto el rey, viendo que era un hombre como él, dijo: «¡Oh, pese a tal, qué por ver a un hombre he gastado todo lo que tenía, que no me queda sino medio real en mi poder!» Y del enojo que tomó le empezó a doler una muela, y con la pasión de la hambre que le aquejaba no había que remedio se tomase, porque decía: «Si yo me saco la muela, y doy este medio real, quedaré muerto de hambre: si me como el medio real dolerme ha la muela». Con esta contienda arrimóse a la tabla de un pastelero, por írsele los ojos tras los pasteles que sacaba. Y por acaso vinieron a pasar por allí dos lacayos, y como le vieron tan embebecido en los pasteles, por burlarse de él dijéronle: «Villano, ¿qué tantos pasteles te atreverías a comer de una comida?» «Pardiez, que me comiese quinientos». Dijeron: «¡Quinientos! Librenos Dios del diablo.» Replicó: «¡De poco se espantan vuestras mercedes!» Ellos que no, y él que sí, dijeron: «¿Qué apostaréis?» «¿Qué, señores? Que si no me los comiese, que me saquéis esta primera muela»; el cual señaló la que le dolía. Contentos, el villano empezó a jugar de diente la hambre que tenía muy a su sabor. Ya que estuvo harto paró y dijo: «Yo he perdido señores». Los otros, muy regocijados y chacoteando, llamaron a un barbero y se la sacaron, aunque el villano hacía grandes extremos; y por más burlarse de él decíanse: «¿Habéis visto este necio de villano, que por hartarse de pasteles se dejó sacar una muela?» Respondió él: «Mayor necesidad es la vuestra que me habéis muerto la hambre y sacado una muela que toda esta mañana me dolía». En oír esto, los que estaban presentes comenzaron a reír de la burla que el villano les había hecho, y los lacayos pagaron, y de afrentados volvieron las espaldas y se fueron.



DOS SONETOS

por ALEJANDRO MARTÍN

ATARDECER

Declinaba la tarde. En el silencio
del salón señorial sólo se oía
la persistente y cuél monotonía
del tic tac del reloj. Yo reverencio

ese perfume vago, ese misterio
de las viejas, tristísimas estancias
donde flotan los ecos de las rancias
y confusas leyendas... Hay un serio

y espiritualizado personaje
con górguera, de velludo el ropaje
en un lienzo, pintado. Y me convida

a pensar que me dice: —Soy un viejo
con siglos de experiencia, oye un consejo:
no la recuerdes más, ¡olvida, olvida!

ANHELO

¡Qué quietud en la noche silenciosa!
Tan sólo turba del jardín dormido
bajo la paz lunar, débil quejido
del deshojarse lento de una rosa.

¡Noche sensual, callada, voluptuosa!
En tí flota inconsútil, esparcido,
ese anhelo infinito, incomprendido
del imposible amor... ¡Noche amorosa!

En esta soledad embalsamada
de la noche tranquila y estrellada
siento inmensos deseos de llamarte.

Y al contemplar la luna, tan lejana,
y al evocar tus labios cual la grana,
¡¡qué infinitos deseos de besarte!!



CARTA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA A SANCHE PANZA,
GOBERNADOR DE LA INSULA BARATARIA

«Cuando esperaba oír nuevas de tus descuidos e impertinencias, Sancho amigo, las oí de tus discreciones de que di por ello gracias particulares al cielo, el cual del estércol sabe levantar los pobres, y de los tontos hacer discretos. Dícenme que gobiernas como si fueses hombre, y que eres hombre como si fueses bestia, según es la humildad con que te tratas; y quiero que adviertas Sancho que muchas veces conviene y es necesario por la autoridad del oficio ir contra la humildad del corazón; porque el buen adorno de la persona que está puesta en graves cargos ha de ser conforme a lo que ellos piden y no a la medida de lo que su humilde condición le inclina. Vístete bien que un palo compuesto no parece palo. No digo que traigas dijés ni galas, ni que, siendo Juez, te vistas como soldado, sino que te adornes con el hábito que tu oficio requiere, con tal que sea limpio y bien compuesto. Para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, entre otras, has de hacer dos cosas: la una, ser bien criado con todos, aunque esto ya otra vez te lo he dicho; y la otra procurar la abundancia de los mantenimientos; que no hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres, que la hambre y la carestía.

»No hagas muchas pragmáticas; y si las hicieres, procura que sean buenas, y sobre todo, que se guarden y cumplan; que las pragmáticas que no se guardan, lo mismo es que si no lo fuesen, antes dan a entender que el príncipe que tuvo discreción y autoridad para hacerlas, no tuvo valor para hacer que se guardasen; y las leyes que atemorizan y no se ejecutan, vienen a ser como la viga rey de las ranas; que al principio las espantó, y con el tiempo la menospreciaron y se subieron sobre ella. Sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios. No seas siempre riguroso, ni siempre blando, y escoge el medio entre estos dos extremos; que en esto está el punto de la discreción. Visita las cárceles, las carnicerías y las plazas; que la presencia del gobernador en lugares tales es de mucha importancia: consuela a los presos que esperan la brevedad de su despacho, es coco a los carniceros, que por entonces igualan los pesos, y espantajo a las placeras por la misma razón. No te muestres (aunque por ventura lo seas, lo cual yo no creo) codicioso, mujeriego ni glotón; porque en sabiendo el pueblo y los que te tratan tu inclinación determinada, por allí te darán batalla hasta derribarte en el profundo de la perdición. Mira y remira, pasa y repasa los consejos y documentos que te di por escrito antes que de aquí partieses a tu gobierno y verás como hallas en ellos si los guardas, una ayuda de costa que te sobreleve los trabajos y dificultades que a cada paso a los gobernadores se les ofrecen. Escribe a tus señores y muéstrate agradecido, que la ingratitud es hija de la soberbia, y uno de los mayores peccados que se sabe, y la persona que es agradecida a los que bien le han hecho, da indicio que también lo será a Dios, que tantos bienes le hizo y de continuo le hace...»

EMILIO CASTELAR Y RIPOLL

El día 7 de Septiembre de 1832 nació en Cádiz, de humilde origen, este maravilloso orfebre de la palabra.

Castelar vino a Madrid muy joven y se matriculó en la Facultad de Derecho, obteniendo, mediante oposición, una plaza de alumno en la Escuela Normal de Filosofía, donde estudió con notable aprovechamiento.

En un mitin electoral celebrado en el Real después de la vicalvarada, se reveló como un orador formidable y apasionado defensor de las ideas de libertad y progreso. Como es consiguiente, aquel acto repercutió en seguida en todos los ámbitos de la nación.

Inmediatamente entró a formar parte en la Redacción de «El Tribuno». Después pasó a la de la «Soberanía Nacional». Más tarde ingresó en «La Discusión». Y, por último, en 1863, fundó «La Democracia», de marcado sabor republicano.

En 1858 ganó la cátedra de Historia de España en la Universidad Central, después de notables ejercicios, por lo que el Ministro de Fomento, D. Claudio Moyano, no vaciló en concedérsela, a pesar de no tener más que veinticinco años. La fama del joven catedrático crecía por momentos, por lo que su aula resultaba insuficiente dado el crecido número de oyentes que acudía a ella, viéndose obligados a protestar sus alumnos en diversas ocasiones. Tanto los periódicos como los políticos de matiz derechista no tardaron en combatir al joven profesor, al que tildaron de heterodoxo y panteísta.

En 1867 la reina Isabel II hizo cesión al Estado de una parte de su patrimonio, circunstancia que aprovecharon los moderados para poner por las nubes a la regía donante; pero apenas se habían desvanecido los ditirambos en elogio de ésta, publicó Castelar en «La Democracia» su famoso artículo titulado «El Rasgo», demostrando que todo había sido una pantomima para proporcionar unos milloneros a la soberana, que se hallaba en situación económica bastante crítica, debido, principalmente, a su excesiva prodigalidad. Con tal motivo, no sólo se persiguió sañudamente al periódico, sino también al autor, a quien se le formó expediente como catedrático, suspendiéndole en el ejercicio de su cargo. Protestaron del hecho varios profesores de la Universidad, así como también el rector Montalván, por lo que todos fueron separados de sus cátedras.

En abril de 1865 ocurrieron los luctuosos sucesos de la noche de San Daniel, preludios de la revolución de 22 de junio del año siguiente, que sofocó el general O'Donnell, por lo que Emilio Castelar fué condenado a muerte por un Consejo

de guerra como cabeza principal del complot; gracias a un disfraz pudo escaparse y ganar la frontera francesa.

Muy joven fué elegido diputado a Cortes, y desde entonces vino luchando sin tregua en la política, llegando a ocupar el cargo de Presidente de la República. Gran talento, facultad retentiva asombrosa, palabra fácil, galana y seductora, llegó a ser durante algún tiempo el ídolo de las multitudes. Las intervenciones parlamentarias de este gran tribuno fueron innumerables, bastando para convencerse de ello con hojear «El Diario de Sesiones» de aquella época. Sin embargo, sus discursos más famosos son los que pronunció abogando por la libertad de cultos y en favor de los esclavos negros de la Isla de Cuba. Del primero merecen destacarse estos párrafos, bien conocidos de todos:

«Grande es Dios en el Sinaí, el trueno le acompaña, el rayo le precede, la luz le envuelve y los montes se desgajan, pero es más grande aún el humilde Dios del Calvario, clavado en una cruz, coronado de espinas, yerto y diciendo: Padre mío, perdona a mis verdugos que no saben lo que se hacen. Grande es el poder de la religión implacable, pero es más grande todavía la religión del poder misericordioso, y yo en nombre de esta religión os digo que escribais al frente de ese Código fundamental estas tres palabras: Libertad, Igualdad y Fraternidad entre todos los hombres.

También es digna de admiración una de las frases que pronunciara con motivo de la abolición de la esclavitud:

«Levantáos esclavos, que tenéis patr!a».

Orador, poeta, escritor, todo eso era aquel excelso español. Sus discursos en las Cortes eran cableografiados íntegramente a los principales diarios de América del Sur, que los publicaban en lugar preferente y con grandes títulos.

Dejó muchas y valiosas obras escritas. Como hombre de ciencia, ocupaba uno de los puestos más destacados de su tiempo. Escribía para infinidad de diarios y revistas de todo el mundo y no obstante su prodigiosa fecundidad, jamás podía satisfacer los múltiples y variados trabajos que le pedían de todas partes.

Al morir, España perdió en él uno de sus hijos más preclaros.

Castelar murió en San Pedro del Pinatar (Murcia) el 25 de Mayo de 1899. El cadáver estuvo expuesto al público en el Congreso, desfilando ante el mismo multitud de personas de todas las clases sociales. Su entierro fué una demostración de duelo nacional. Sus restos mortales reposan en el cementerio de San Isidro en modestísima tumba. Sin embargo, nadie con más derecho que él a ocupar un puesto en el Panteón de Hombres Ilustres.

E. B.

LA LEGITIMA DEFENSA

Fundir en un solo concepto, el interés personal y el respeto a la ley; eso es lo que representa la legítima defensa.

Todos los códigos de los países civilizados, abren sus páginas para cobijar en unos artículos, la silueta jurídica del concepto de legítima defensa.

Los pueblos que se arrastran en el oprobio son los que acatan la triste posición del vencido, sin haber flameado la gallarda bandera de una resistencia.

La conformidad tiene mucho de impotencia. El saber defenderse, con las armas de la ley, no es en suma, otra cosa que saber vivir.

El idilio de un plantel virgiliano, se concibe solo en la mente de un poeta o en las espectrales fantasmagorías de un paranoico. Desgraciadamente la ley, ha de servirnos como escudo de una agresión. Puede ser la ley, el ideal de la perfección, el Summum intangible, pero los dioses se quedaron en la cima; y sólo la estampa de la vida, recoge en las orillas del sagrado Ganges, la liviandad del barro humano.

Y no siendo en una supre-vida de bíblico ascetismo, no hay quién, filósofo, legista o luchador, acepte la conformidad como doctrina, sin oponer la fuerza de la defensa a la fuerza de la agresión.

La cuestión batallona es hallar el límite. Pero si el concepto es absoluto, la limitación ha de ser relativa. El horizonte es límite. Y el límite no nace en la realidad absoluta de la naturaleza, sino en la posición relativa de nuestro alcance visual. Por eso cada uno, al recorrer las etapas de su egoísmo o de su felicidad, va recortando, limitando sus propios horizontes.

La defensa es legítima ¿pero en qué límite?

El casuismo sustantivo, arguye con la proporcionalidad. La defensa no ha de ir más allá de la agresión, ni ha de superarla en eficacia, ni ha de sobrepasarla en crueldad.

Todo maquinismo en las acciones humanas incita a risa según la magistral revelación de Enrique Bergson, y ridícula es la pretensión del cuerpo legal, cuando exige que en el momento álgido de la agresión, en el minuto de la defensa, en el relámpago que como luz inspiradora ha de salvarnos, nos detengamos a reflexionar el cuanto de la repulsa, con medidas matemáticas que para su exactitud requieren la placidez de un estudio y el transcurso de las horas, y son inaceptables cuando han de ser, la inspiración del minuto, la que redima a nuestra vida de la infamia de un vencimiento, del estallido cobarde de una agresión inopinada.

Con el escudo de la ley, a su amparo, toda defensa es legal, sin otro límite que el de la propia conciencia. La conciencia no es insondable ni está tan a cubierto del psicoanálisis, que no puedan los investigadores, sin necesidad de ningún alarde de técnica, determinar cuándo hicimos lo que quisimos y pudimos, y cuándo nos excedimos, yendo más allá de lo que exigían de nosotros el deber y la buena fé.

M. RODRIGUEZ

Octubre, 1938

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

Si ejerciere visado
no consenti

LA SALVAJE

(CUENTO INGENUO DE ADOLESCENCIA)

Así llamaban en el poblado a una muchacha de diez y siete años. Su estatura regular, más bien alta para su edad lo resultaba más por su delgadez y por las líneas finas de su cuerpo, que parecía que al menor movimiento de aquella figurilla se iba a romper; pero no era así pues poseía una fuerza como cualquier hombre; sus cabellos finos de un castaño oscuro, el óvalo de su cara un poco alargado por la delgadez, los ojos no muy grandes pero sí con una alegría que aun estando triste, parecía que se reían; la boca más bien un poco grande y siempre con la risa en los labios, ella misma, decía que del vuelo de una mosca se reía y también que no le preguntaran el por qué, pues se reía de tantas cosas que nunca sabía de qué era.

Su mayor placer era estar en plena montaña, ya subiéndose a un árbol, ya saltando de piedra en piedra. Había dos cosas sobre todo que la gustaban con locura: una era subir a los picos más altos de los montes y a los más difíciles de ascender; pero siempre ella sola con un perro mestín al que llamaba «Gong», fiel compañero de sus correrías por los montes, y la otra era, en cierto riachuelo que descendía por el monte, estarse todo el tiempo que le apetecía dentro del agua, jugando con ella y con el perro, tirando algún objeto a gran distancia por ver quién llegaba antes a cogerlo; unas veces llegaba ella, otras «Gong» y cuando éste llegaba primero le daba mucha rabia y se ponía seria hasta que el perro dándose cuenta de que su ama se había enfadado se ponía a dar vueltas a su alrededor ladrando como pidiéndola perdón y no paraba hasta que ella se echaba a reír y le cogía el hocico y se lo besaba; esto ya sabía él que quería decir que le perdonaba.

Un día bajó del monte sin reírse, desde entonces se la veía en la mirada como un relámpago de algo que la preocupaba, o algún pensamiento que la atormentaba, pero en el poblado los que se habían dado cuenta no se atrevían a preguntarla, pues sabían lo reservada que era para sus cosas, pero un viejecito si se atrevió y ella le dijo que no le pasaba nada, el buen viejo insistió en que la venía observando desde hacía algunos días y que la había visto bajar del monte sin cantar ni reírse, y andando lentamente cosa que le chocó, pues siempre la veía corriendo, alguna preocupación debía pesar sobre ella. La muchacha, después de haber escuchado al viejecito, le dijo que no se preocupase que lo que la pasaba era, que en el bosque había tenido un encuentro con un hombre, un hombre diferente de los demás que le había contado cosas tan bellas que después de oírle se fué formando en ella un proyecto que pensaba seguir en compañía de «Gong». El viejecillo la preguntó que en qué se diferenciaba aquel hombre de los demás, y ella le contestó que él era otro salvaje como ella al decir de la gente porque demostraban lo que pensaban fuese bueno o fuese malo, no sabían fingir, además tenían los mismos gustos. Y bien, le preguntó el viejo ¿qué proyecto piensas realizar con «Gong»? Vé usted aquí la montaña, contestó ella, pues en ella está el pico que todos los del pueblo llaman el «Maldito» porque todos los que intentan subir a él se matan, a ese es al que voy a subir yo con «Gong»; y en él vive el hombre único del que le hablaba. Ese hombre es un embustero, replicó el anciano, allí no hay quien suba, sólo uno de los que lo intentaron consiguió volver y murió de fatiga al llegar al pie de la montaña, de allá bajó una flor como no hay otra en el mundo. Entonces la pequeña salvaje sacó de su pecho una florecilla diminuta de pétalos blancos como de terciopelo con unas hojitas más diminutas aún verdes alrededor, y el viejo se dio por vencido.

pero la aconsejó que no subiera, pues difícilmente conseguiría su intento. Ella no le hizo caso, se echó a reír, le dió la flor y le dijo que ya le bajaría más.

... y así fué; a los dos días apareció acompañada de «Gong» y con tres flores blancas de nieve, una que llevaba prendida en el pecho, otra para dejar en la tumba de sus padres, y otra para el viejecito que conocía su secreto de penas y alegrías. Volvió a marcharse y días más tarde apareció otra vez; ésta, acompañada del hombre para ella único, el viejecillo y la tierra sobre sus padres fueron sus únicas visitas en el poblado. Después y para siempre, se volvieron a su monte maldito para los demás.

Los que pasaban por cerca de él decían que por el día, el pico brillaba como un diamante y que por la noche hogueras en él alzaban su columna de humo.

Nadie sabía más del monte y sin embargo allí arriba vivía una pareja muy feliz.

DELMAR

SENTIMIENTO

Por ANGEL HERNANDEZ

Cantaba el mirlo sus ansias,
cantaba el mirlo sus sueños,
a una fuente, claro espejo
en que se miraba el cielo:

«Tu risa alfiler de plata,
tu risa alfiler de hielo,
clavándoseme en el alma
me mata los pensamientos»

Brotó la fuente su risa
y al mirlo aquel, en silencio,
desde lo alto de la rama
se le cayó el alma al suelo.

DICCIONARIO PENAL-3

Ordenado y comentado por SOYOH.

Las penas que el Código establece para cada uno de los casos anteriormente citados, se impondrán en su grado máximo, cuando, a consecuencia del aborto, resultare la muerte de la mujer embarazada, siempre que hubiere mediado imprudencia y no corresponda pena mayor por ser estimada dicha imprudencia como temeraria; en igual agravación incurre y además, en multa de 2.500 a 25.000 pesetas el facultativo que, abusando de su arte, causare el aborto o cooperase a él.

El móvil de ocultar la deshonra, es estimado como atenuante por el Código, tanto si el aborto es causado por la misma mujer embarazada como si lo es por persona por ella autorizada.

Por último, es castigado con pena de multa de 500 a 5.000 pesetas el farmacéutico que, sin la debida prescripción facultativa, expendiere un abortivo.

ABUSO DE CONFIANZA. (Art. 10, núm. 8).

Véase AGRAVANTES.

ABUSO DE SUPERIORIDAD. (Art. 10, núm. 7).

Véase AGRAVANTES.

ABUSO DE LA PROFESION DE ABOGADO Y PROCURADOR. (Artículos 365 y 366).

Véase PREVARICACION.

ABUSOS CONTRA LA HONESTIDAD. (Arts. 388 y 389).

Califica el Código de abusos contra la honestidad, el hecho de que un funcionario público solicite a una mujer que tenga pretensiones pendientes de su resolución, o acerca de las cuales tenga que evacuar informe o elevar consulta a su superior; y lo mismo el funcionario de Prisiones que solicite a una mujer sujeta a su guarda, o a la esposa, hija o hermana, o afín en los mismos grados, de persona que tuviere bajo su guarda.

ABUSOS DESHONESTOS. (Art. 432)

Comete este delito: el que abusare deshonestamente de persona de uno u otro sexo, concurriendo cualquiera de las circunstancias siguientes:

- 1.^a Cuando se usare de fuerza o intimidación.
- 2.^a Cuando la víctima se hallare privada de razón o de sentido por cualquier causa, y

3.^a Cuando fuere menor de doce años cumplidos, aunque no concurrieren ninguna de las dos circunstancias anteriores.

ACCIONES Y OMISIONES VOLUNTARIAS. (Arts. 1.^o y siguientes).

Véase DELITO.

ACREEDOR QUE SE HACE PAGO CON COSAS DEL DEUDOR (Art. 489).

Véase AMENAZAS Y COACCIONES.

ACUERDOS OFICIALES, SU PUBLICACION INDEBIDA. (Art. 56, n.^o 5).

Entre las «Faltas de imprenta» el Código castiga a los que publicaren maliciosamente disposiciones, acuerdos o documentos oficiales, sin la debida autorización, antes de que hayan tenido publicación oficial.

ACUSACION O DENUNCIA FALSA. (Arts. 331 y 332).

Se comete este delito imputando falsamente a alguna persona hechos que si fueren ciertos, constituirían delitos de los que dan lugar a procedimiento de oficio si esta imputación se hiciere ante funcionario administrativo o judicial que por razón de su cargo debiera proceder a su averiguación y castigo.

No se procederá, sin embargo, contra el denunciador o acusador sino en virtud de sentencia firme o auto, también firme, de sobreseimiento del Tribunal que hubiere conocido del delito imputado.

Este mandará proceder de oficio contra el denunciador o acusador, siempre que de la causa principal resultaren méritos bastantes para abrir el nuevo proceso.

Varía la responsabilidad del reo de acusación o denuncia falsa según que el hecho imputado fuere constitutivo de delito o de falta.

ADIVINACIONES. (Art. 581, n.^o 4).

Los que por interés o lucro interpretaren sueños, hicieren pronósticos o adivinaciones o abusaren de la credulidad pública de otra manera semejante, son castigados por el Código como autores de una falta contra la propiedad.

ADMINISTRADORES DE BIENES EMBARGADOS. (Art. 404).

Véase MALVERSACION DE CAUDALES PUBLICOS.

ADOPTANTE QUE CELEBRARE MATRIMONIO. (Art. 470).

Véase MATRIMONIOS ILEGALES.

(Continuará)

Imprenta de la Comisaría General de Seguridad - MADRID

Ayuntamiento de Madrid

a) Si ejerciere violencia sin consentimiento